

Raíces y vigencia

Arte popular en Venezuela

Nancy Noguera

- * ***Nuestra cerámica popular es fundamentalmente utilitaria; pero a menudo los ceramistas tienen talento de escultores.***
- * ***La talla en madera no puede dejar de asociarse con la imaginería religiosa colonial; pero existe también una tradición moderna.***
- * ***Bolívar es el tema privilegiado del arte popular; su interpretación es subjetiva; el artista no se esfuerza en reproducir o representar, sino que imagina, fabula, recrea, notifica.***
- * ***Lo "ingénuo" es una visión elemental, maravillada, candorosa, producto de la abstracción espiritual y de la fantasía del artista.***

El desenvolvimiento de las diversas manifestaciones plásticas del arte popular venezolano ha trazado un hilo histórico, cuya continuidad es posible rastrear en cierta medida. Esa línea histórica incluiría desde las creaciones artístico-artesanales de las comunidades prehispánicas del territorio venezolano, así como las de los grupos indígenas actuales; la obra de los imagineros populares del período colonial, las diversas pruebas materiales que aparecen en el siglo XIX en distintas zonas del país y que han sido poco conocidas, hasta la rica producción actual de los artistas populares de toda Venezuela.

Consideramos el arte popular como un modo genuino y válido de ver, interpretar y expresar la realidad vivida o imaginada por el artista en el seno de su comunidad con el propósito de operar sobre ella.

Sin embargo, para esta expresión genuina de la cultura nacional, conquistar el espacio que hoy en día tiene, ha significado un lento proceso que sigue efectuándose y que pasa por la superación de sus condiciones de "marginalidad" de los malos usos y abusos del análisis y la crítica de arte que han empleado para su valoración metodologías extrapoladas del arte académico, o bien visiones antropológicas mal entendidas.

LA CÉRAMICA

Modelar el barro arcilloso, ha sido una forma común de expresarse de los seres humanos a lo largo de la historia. La primera pieza moldeada en barro quizás haya sido un cuenco para recoger agua, o tal vez un animalito surgido de las manos juguetonas de los niños. ¿Quién sabe? Lo cierto es que la cerámica tiene un origen casi tan remoto como el hombre.

En Venezuela tenemos una rica tradición de ceramistas que data de nuestros antepasados aborígenes. Generación tras generación se han ido transmitiendo la técnica, los procesos, los secretos del barro, que varían de una región a otra.

Nuestra cerámica popular es fundamentalmente utilitaria. Pero a menudo los ceramistas tienen talento de escultores y

gustan hacer animalitos, figuras de santos y escenas de la vida diaria donde dan rienda suelta a su imaginación. Así de oriente al centro y de este al occidente del país, el trabajo artesanal del campesino que fabrica las ollas y platos para el uso diario, se va transformando en trabajo artístico, en espacio para la creación, la fantasía y la religiosidad.

En el siglo XVI los españoles introdujeron el torno en Venezuela. Pero el uso de este instrumento no fue acogido por los artesanos populares del país. En regiones como Mérida, Lara y Trujillo se continúan modelando a mano las piezas.

LA TALLA

La talla en madera es la técnica más antigua entre las cultivadas por los creadores populares del país. Su práctica actual, si bien no representa una solución de continuidad respecto al pasado, no puede dejar de asociarse con la imaginería religiosa que se originó en ciertas regiones de Venezuela durante la colonia y que estuvo activa hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente. La productividad actual de los llamados santeros en regiones donde florecieron centros consagrados a la fabricación de imágenes religiosas es indicio de la persistencia rezagada de una tradición (que tuvo en **Salvador Valero**, 1908 - 1976, a uno de los últimos herederos del espíritu de la Colonia).

En comarcas apartadas del Estado Trujillo no es raro encontrar tallas y pinturas, realizadas en fecha reciente, alusivas a advocaciones que como San Isidro Labrador cuentan con numerosos adeptos en toda la región.

Lucio Apure, de 83 años de edad, no es un caso aislado dentro de una tradición que ha encontrado continuidad en una nueva generación de imagineros. La santería del Estado Trujillo tiene ciertos vínculos con la imaginaria colonial, si bien estos nexos no son fáciles de expresar más que allí donde el artesano o creador permanece trabajando al margen de todo contacto con el ambiente y las corrientes artísticas en el mayor aislamiento, como

el caso de Lucio Apure.

Pero existe también una tradición moderna de la talla en madera y de la escultura en bulto, una tradición que remite a un grupo de creadores cuya obra actúa como núcleo de influencia sobre el desarrollo de ciertos estilos regionales. El caso más notorio para referirnos sólo a Los Andes es el de Juan Alí Méndez, de Tovar, Mérida. La obra de este autor establece un arte popular que se ha desarrollado vigorosamente en la región después de su muerte. Los trabajos escultóricos de Antonio José Fernández —El Hombre del Anillo— alumno de Valero, identificado en 1964, sirven de puente o transición entre la obra de aquellos maestros y la nueva generación de tallistas, que son fundamentalmente campesinos, obreros, hombres, mujeres y niños que aislados en la provincia, en la aldea o barrio marginal de la ciudad, emplean los materiales de más fácil hallazgo en su entorno para expresar su creatividad. Valiéndose de un trozo de madera y de herramientas rústicas, muchas veces elaboradas por ellos mismos, los creadores populares expresan el sentimiento que experimentan ante las cosas y no las cosas mismas como éstas con en realidad. Poco importa el grado de parecido de la pieza con la imagen real o divulgada por los retratistas y las estampitas. Poco importa que la imagen venerada de un santo o de un héroe histórico tenga rasgos fisonómicos distintos, pues mantiene su esencia y refleja el sentir del artista.

Uno de los temas más favorecidos por los tallistas populares es el de las imágenes de santos y santas de la devoción popular, incluyendo aquellas divinidades que, si bien no son aceptadas por la iglesia católica, gozan de la devoción y el respeto del pueblo; tal es el caso de María Lionza, una divinidad sincrética de la religiosidad indígena, africana y católica.

Otro tema es el de la naturaleza y particularmente la fauna: pájaros, animales silvestres, animales domésticos y de labor son representados de manera autónoma o junto a hombre. Asimismo escenas de la vida diaria, el trabajo, los juegos, la maternidad, los acontecimientos más importantes de la comunidad, las fiestas de casamiento, peleas de gallos, corrida de toros, procesiones y el mercado abundan en la rica producción de los tallistas.

BOLIVAR: GRAN TEMA DE ARTE POPULAR EN VENEZUELA

Un tema privilegiado por excelencia es el de los héroes; entre ellos y en primer lugar se encuentra Simón Bolívar, que, co-

mo nos dice Juan Calzadilla, "en las manos de cada artista se transforma en una imagen diferente a las demás, pero semejante en lo esencial a todas las imágenes producidas por cada autor". "La interpretación de Bolívar es subjetiva en el artista popular. El creador no se esfuerza en reproducir, sino que imagina, no representa sino que fabula, recrea, notifica".

El rostro en madera de Bolívar tendrá una expresión más rígida y austera que el de uno hecho en arcilla. Pero cualquiera sea el medio empleado, el resultado se aparta de la similitud. El creador popular expresa fundamentalmente el sentimiento que experimenta ante las cosas.

Limitado por la falta de documentación, condicionado por los materiales, restringido a la economía elemental de la técnica y de sus rudimentarias herramientas, este artista ve en la imagen de Bolívar lo que quiere que signifique, más que lo que desea que represente. Elabora por lo general un Bolívar autobiográfico, un Bolívar que consiste en la idea que se ha hecho, y que por tanto explica lo que él siente y cree sobre el héroe en términos reales, históricos y mágicos.

El imaginero participa de la facultad que tienen los artesanos para crear y reproducir prototipos. Cada artista produce un prototipo o patrón a partir de los datos esenciales de una imagen familiar de Bolívar. Este prototipo condensa rasgos estilísticos comunes dentro de una serie de obras, rasgos que mantienen de un artista a otro una diferencia esencial por la cual cada Bolívar es una imagen diferente a las demás y semejante en lo esencial a todas las imágenes producidas por cada autor.

Al representar a Bolívar, el imaginero no puede evitar una confrontación autobiográfica con la imagen recreada; el artista se autorretrata con frecuencia no sólo a través de detalles fisonómicos que pasan a la representación, sino también en la expresión del carácter y el temperamento. El rostro de Bolívar hecho por José Márquez, por ejemplo, se llena de la austeridad que habita en este fabulador de Tovar, Edo. Mérida.

En tanto, el Bolívar de Carmen Castro es dulce como la armonía de colores que contribuye a destacar sus rasgos vagamente tallados sobre un bloque monolítico. En Bolívar, Carmen Castro se ve a sí misma, al igual que Aura Ferrer cuyo Bolívar adquiere una expresión añorada de soldadito de juguete. Rafaela Baroni nos da una versión femenina, candorosa del Bolívar galante que todos intuimos.

Los creadores populares son sensibles a la anécdota, al pormenor y al deta-

lle, a penalidades y alegrías en las que ven reflejadas sus propias experiencias vitales, cuando interpretan al héroe.

Cirilo Rodríguez, traduce ceremoniosamente el sentimiento bolivariano con los símbolos de la tragedia griega: la máscara del héroe triunfante, que sonríe y la del héroe derrotado, triste.

Se autorretrata también Luis Barón en su Bolívar hecho con mucho humor. José Blandria, de Canaguá, Estado Mérida, nos da una versión de Bolívar lúdica y sabia del héroe dimitificado, bajado del pedestal, convertido en objeto táctil, en juguete animado y, sin embargo, qué expresividad subyace en esta fisonomía sublimada, reposada, tranquila.

Rústico y dulce es el Bolívar de Lorenza Bastidas, la maestra artesana de Mosquey, Edo. Trujillo.

Pero el Bolívar de los imagineros no sólo está cerca de la naturaleza, sino que a menudo adquiere visos proféticos, prototestarios. Así ocurre en la interpretación de Nabor Terán, de Trujillo, quien expresa en el drama de Bolívar, el de nuestra sociedad actual; busca sustituir el culto ciego al héroe por la invitación a pensar en la tragedia actual.

José Gregorio Peña, campesino de Sabaneta (Trujillo), lleno de fervor místico, ve en Bolívar un santo de la categoría del Padre Nuestro, como quería Neruda.

Elena Romero, de Barquisimeto (Edo. Lara), nos da un Bolívar fiero, en pose bélica, pero sin la aparatosidad de los monumentos convencionales.

José Teodoro Colmenares, de Humocaro Bajo, Edo. Lara, representa a Bolívar en pequeño formato de clara evocación infantil.

A veces un estilo colectivo da coherencia al trabajo de un grupo de creadores unidos por vínculos familiares o geográficos, como es el caso de los Bonilla, tallistas de Quebrada Grande, Quibor (Lara), que trabajan con un particular sentido artesanal la vera y el bálsamo, estos dos tipos de madera sin policromar.

La tradición de este estilo nos conduce a Francisco Torres, tallista autor de obras macizas tratadas exteriormente con un relieve de incisiones muy finas, casi caligráficas y acabado liso cuyos trazos encontramos también en sus continuadores.

LA PINTURA INGENUA

Arte primitivo, ingenuo o naif, diversos nombres para distinguir el arte de los pintores del común. Como lo expresa Fran-

cisco Da Antonio.

"La pintura ingenua en Venezuela constituye una manera de ver, de experimentar, de recordar y de transcribir la realidad por parte de individuos originalmente aislados, con facultades para expresar esas vivencias por medio de un vocabulario de imágenes realistas que contradicen las leyes del naturalismo".

Lo "ingenuo" es una visión elemental, maravillada, candorosa, producto de la abstracción espiritual y de la fantasía del artista.

El artista ingenuo representa los valores más altos de la cultura del común: del pueblo procede y por lo mismo su obra se manifiesta más en términos espiritualizados que epidérmicos, más esenciales que episódicos y más individualizados que populares. La incomunicación social en el ámbito donde se mueve el propio artista adquiere en ocasiones características dramáticas; tal es el caso de Bárbaro Rivas en Petare, de Antonio José Fernández en Valera o el de Armando Rafael Andrade, en Clarines.

La mayor parte de estos artistas han sido artesanos. Expresan en cada caso matices regionales, ven una realidad circunscrita a la cultura de la zona donde trabajan, aislados en materia de conocimientos del resto de la cultura del país, sin requerir información visual del arte de otros lugares del mundo, porque para el pintor del común el lugar y la imagen están por entero en su sensibilidad privilegiada. Son artistas que no han asistido a escuelas de arte y que, desasistidos de todo apoyo oficial, han perseverado en un trabajo que, en compensación, les rinde los frutos de la belleza de un universo que su fantasía sabe trasladar a imágenes ingenuas.

Podemos encontrar pintores populares en todas las regiones del país, inclusive en remotas poblaciones parameras y en aldeas de la selva.

En las ciudades, los pintores del común por lo general son campesinos venidos de la montaña o los campos en búsqueda de mejores medios de vida. En la ciudad hace de hombre marginal. Ambas condiciones pueden evidenciarse en sus pinturas. Y aunque haya nacido en las vecindades, de la gran urbe (como es el caso de Bárbaro Rivas) él parece rechazar por instinto el carácter mundano, gregario y mecanicista de la urbe para expresar nostálgicamente la vida campestre, suerte de paraíso perdido. Se nutre espiritualmente del grupo social en el cual se inserta y participa de su herencia cultural de algún modo. El es como la consecuencia del terruño, aunque aparezca, muchas

veces como el hombre rebelde.

Del Litoral Central hasta el Oriente

Al norte de Caracas, en el litoral central encontramos a los primeros artistas ingenuos que aparecen con nombre y apellido en nuestro horizonte cultural. Feliciano Carvallo y Víctor Millán son como los faros de una escuela naif que se caracteriza por el registro del colorido luminoso y alegre de un perpestinivusto plano mental.

La corriente del ingenuismo, siempre epicéntrica respecto a Caracas, se mueve hacia Petare y las zonas adyacentes, incluyendo un radio que llega hasta Barlovento.

Fue en Petare en donde, por momentos, logró establecerse uno de los centros de la actividad artística marginal más importante del país, en torno a la figura problemática pero incuestionable de Bárbaro Rivas. Petare acuñó cinco a seis buenos artistas del común en sus últimos 20 años, los cuales tuvieron en el crítico Francisco Da Antonio un exegeta incansable. De la exposición del "Bar Sorpresa", en 1956, a la aparición de Elsa Morales, median más de quince años de luchas y frustraciones a las que ni siquiera un genio indiscutible de la pintura como Bárbaro Rivas, fallecido en la miseria, pudo escapar.

Desde Barlovento a Oriente se desarrolla un pausado movimiento que, sin tener la importancia de la escuela del litoral, nos proporciona otra clave para entender las expresiones del venezolano: Genaro Coa y Cleto Rojas, en el Estado Sucre; Rafael Armando Andrade y Gerardo Aguilera de Barcelona.

Los Andinos

Sin embargo, las expresiones de más acusado relieve artístico se dan en el Occidente del país, especialmente en Los Andes y en la región norte de Zulia y Falcón.

La gran fuerza de la tradición religiosa permitió que hasta bien entrado el siglo XX continuasen trabajando maestros con las mismas técnicas de los imagineros de la colonia. Salvador Valero, pintor trujillano, que fue hacedor de santos en sus primeros tiempos, mantuvo vivas muchas de esas técnicas coloniales. Antonio José Fernández, "El Hombre del Anillo", su único alumno, parece recibir más bien la influencia de tradiciones indígenas que en él se combinan con un espíritu agreste y atormentado y un raro talento de escultor en piedra.

Josefa Sulbarán, es hoy día, la más re-

putada pintora ingenua de Los Andes. En Los Cerrillos realiza sus trabajos donde el color y la composición son producto más del afecto y comunicación espiritual con su mundo que un intento consciente de captar la realidad física circundante.

En los estados Mérida y Táchira surgieron Narciso Arciniegas, José Gallardo, Homero Naya, Isabel Rivas y León Egipito, mientras José María Oliveros es nativo de San Cristóbal.

Falcón y Zulia

Del Estado Falcón es el artesano y tallista Abraham Ferrer, nacido en Borojó, especie de heredero tardío de los imagineros coloniales, de quienes toma el gusto por los objetos decorados que él talla minuciosamente en madera. De la misma zona son originarios Rafael Vargas y Carlos Antonio Payares; asimismo los hijos y parientes de Abraham Ferrer, todos excelentes artesanos. En el Tocuyo, Edo. Lara, encontramos a Grone Romepri.

En la región zuliana han venido a establecerse pintores del común de otros lugares del país, pero también han surgido artistas del lugar.

Emerio Darío Lunar, natural de Cabimas, es el más significativo de estos pintores que trabajan en el Zulia y que no asistieron nunca a una escuela, por lo que se refugian en una inversión fantástica que la sustituye en evidencia.

Emerio Darío Lunar desborda el marco de cualquier intento de definirlo como un ingenuista, para presentarse como un pintor dotado de una rara maestría que él sabe conjugar con actitudes excéntricas. Si Cabimas es su lugar de origen, él no parece tomar de este medio humano más que la forma aburrida en que la arquitectura se relaciona aquí con un ser desvalorizado. Lunar es un pintor de escenografías interiores y metafísicas. Retratista hábil y minucioso... Una vez instalado en el cuadro, el retrato de Lunar pasa a vivir de la ficción que le otorgan un atuendo mágico, encajes maravillosos, trajes de seda, rebuscada pose sobre el sillón de estilo irreconocible, pero pomposo y sobresaliendo de este marco pretencioso, la sicolología del personaje, la expresión de fotografía captada por Lumar...

En Cabimas desarrolló su trabajo de tallista y pintor Rafael Vargas, el cual atribuía a las aves un poder de confabulación mística, como si el destino de la civilización dependiera de estos animales, de estos pájaros de madera con colas llameantes de increíble belleza, de líneas arrogantes. Poco después sale de sus manos

esa prodigiosa pintura, donde a veces se piensa en Rouseean, con un cielo postizo, poblado de aves procedentes de una junta desconocida, en el perturbador punteado de los gallos de Mario Abreu, en un mármol de hechicería en ilustraciones de zoología fantástica.

También Pedro Manuel Oporto, de Barcelona, asienta su búsqueda intrépida en Cabimas. "Este pintor es sorprendente. A mitad de camino entre el pintor culto y el espontáneo, puede a voluntad perfilar sus poderes, matizar sus técnicas y vivir la pintura como una aventura.

Oporto pintaba lo que quería, ángeles y amantes en la plaza, muchachas en flor ardientes, diosas o retratos familiares, poco importaba, era su visión, su lenguaje eminentemente fabulatorio, la lectura de una realidad empapada del sobresalto de lo imposible".

Natividad Figueroa, como Víctor Millán era un hombre de mar, que procedía del oriente venezolano y que, más tarde, recalcó pacíficamente en un barrio de Maracaibo donde a los 45 años ensayó por primera vez conquistar el universo de esos colores que se le rinden en sus soberbios

paisajes, donde reconstruye por decirlo así, el espíritu de la vieja arquitectura de aquel puerto.

Pero en el Zulia no podemos tampoco olvidar a Nelson Padrón, Chirinos, Blanco Aparicio, Elsie de Arratia y Margarita Soto.

NO IMPORTA DONDE

Los lugares donde viven los artistas del común no son siempre los de su origen. El éxodo suele arrancarlos de su región empujándolos a pueblos y ciudades donde pueden llamar mejores estímulos. Pero generalmente han nacido en caseríos, barrios o pequeños poblados donde los duendes de la infancia los marcaron con una fuerza avasallante, para toda la vida. Ellos suelen revelarse como artistas cuando han llegado a la adultez y entonces los vemos iniciar una aventura rápida, como si se empeñaran en recobrar el tiempo perdido, para remontarse en ellos mismos a los signos de la infancia ya vivida a la que acuden constantemente como los poetas. Muchos son campesinos desheredados por la fuerza de las calamida-

des o hijos de antiguos labradores asentados en una tierra cada vez menos pródiga, lentamente invadida por la civilización suburbana que comienza a negar toda comunicación con la naturaleza. Pero aún si han nacido en las ciudades o han vivido mucho tiempo en éstas, continúan viendo a la naturaleza como si reclamaran para la pintura una imagen paradisíaca que la realidad niega.

Los pintores de la ciudad son violentamente rebeldes, protestan o se tornan místicos, en la medida en que crece el desacuerdo entre sus anhelos y la realidad (recordamos a Elsa Morales y Bárbaro Rivas).

El estilo nalf es un estado dentro del estado pictórico venezolano. El busca su identidad de un artista a otro, bien porque existían referencias concretas, como las que hay de maestro a alumno, bien porque exista, profundamente arraigada en la conciencia de una clase social, una visualización muy característica, extendida a todos y gracias a la cual se produce esa identificación que nos permite hablar hoy de un arte común.

TAN SEGURO COMO SU NOMBRE



Inscrita en el Ministerio de Fomento bajo el N° 12

Capital 270.000.000,00

OFICINA PRINCIPAL
Av. Universidad, Esq. El Chorro
Apartado 473, Caracas 1010
Cable SEGURIDAD, Télex SEGUR VC
Telfs.: 5635055 - 5634633 - 5639577

OFICINA REGIONAL ORIENTE
Puerto La Cruz - Edo Anzoátegui
Torre La Seguridad, Pisos: 2, 11 y 12, Av. Municipal
Télex SEGORVE 81230
Telfs.: (081) 664422 (Master).

OFICINA REGIONAL DEL CENTRO
Valencia - Edo. Carabobo
Av. Bolívar Norte, Torre Camoruco, Piso 21
Télex 41251.
Telfs.: (041) 226922 (Master)

OFICINA REGIONAL CENTRO OCCIDENTAL
Barquisimeto - Edo. Lara
Av. Lara cruce con Av. Concordia, Edif. Centro del Este,
Pisos: 3 y 4
Télex: 51165
Telfs.: (051) 516211 (Master)

OFICINA REGIONAL LOS ANDES
San Cristobal - Edo. Táchira
Calle 14, Esq. Carrera 4, Edif. Boulton, Piso 2
Télex 76101
Telf.: (076) 444011

OFICINA REGIONAL MARACAIBO
Maracaibo - Edo. Zulia
Blvd. 5 de Julio con Av. 16, Edif. Befercom, Piso 1
Télex 62205
Telfs.: (061) 514166 (Master)

OFICINA REGIONAL GUAYANA
Puerto Ordaz - Edo. Bolívar
Calle Guasipati, Ed. La Meseta, PB.
Télex 86143
Telfs.: (086) 221496 - 229266

ZONA METROPOLITANA
Caracas

Con sucursales y agencias en todo el país